

LA CIENCIA
DE LA
ECONOMIA DOMESTICA.

CAPITULO PRELIMINAR.

Definición. Objeto. División.

¿Qué cosa es la ciencia de la economía doméstica?

1. La *ciencia de la economía doméstica* es el arte de emplear para la *utilidad* y el *bienestar* de la familia, los recursos que la Providencia pone en nuestras manos.

¿Cómo se procuran la utilidad y el bienestar de la familia?

2. Para procurar esa utilidad y ese bienestar, la ciencia de la economía domésti-

ca, que á primera vista, y para muchas jóvenes, parece una ciencia toda material, no extendiéndose más allá de los límites de una cocina ó de un corral, enseña á *recoger*, á *conservar*, á *utilizar*, á *reparar* y á *embellecer*, es decir, todo ese conjunto de virtudes humanas, cuya reunión tiende á hacer la vida de la tierra tan dichosa como sea posible.

Esta ciencia tiene como auxiliares:

Para recoger, *el trabajo y la economía.*

Para conservar, *el orden y la propiedad.*

Para utilizar, *los diversos conocimientos adquiridos y las lecciones de la experiencia.*

Para reparar, *la industria y la actividad.*

Y en fin, para embellecer, *la enseñanza del buen gusto.*

¿No creís que si todas esas virtudes humanas, reinan en una familia, llevarán á ella la paz, la abundancia y la alegría?

Y si ellas encuentran allí la verdadera piedad católica, que consiste en la inocencia del alma conservada por los sacramentos; en la confianza filial en Dios, que

ve á la Providencia disponer los acontecimientos para el bien de todos; en la abnegación y el sacrificio que se olvida de sí para ayudar á los otros; en la bondad, en fin, que perdona las faltas y no ve los defectos; ¿no es cierto que la familia será, como se ha dicho muy bien, un reflejo del cielo?

Y si se os dijese que de vosotras, amables niñas, es de quien depende esto, ¿seriais tan soberbias é insensibles que no pusierais luego manos á la obra para comenzar al momento, vuestra importante vocación de dar la dicha?

Misión de la mujer en la familia.

Sus cualidades.

3. La dicha en la familia viene, en efecto, casi exclusivamente de la mujer á quien se confía el gobierno de aquel pequeño reino interior; los otros miembros llevan á él, de por fuera, los elementos del bienestar, pero sin su concurso, esos elementos quedarían estériles. "Ningun bien,

dice Fenelón, puede hacerse en la casa sin la mujer."

Ved cómo la consideraban los antiguos.

Ella es, dicen, el *magistrado* que dicta las leyes y las hace observar. Si Dios le ha dado las gracias exteriores, es únicamente para hacer amable su autoridad. Ahora bien, la cualidad esencial de un magistrado es la ciencia y el buen juicio.

Ella debe hacer la ronda en su casa, como un *gobernador* en su castillo ó en su plaza, y no fiar á nadie este encargo; le es necesaria, pues, la vigilancia y el buen tino.

Debe pasar revista de las personas y de las cosas, como un *general* pasa revista de sus tropas; no consentir nada que no esté en su lugar y con la mayor propiedad. Necesario es por consiguiente, que posea en alto grado la inteligencia, el orden y el buen gusto.

Debe, cual una *reina*, elogiar y recompensar, reprochar y castigar, activar á todos con su ejemplo.

Como una *madre*, en fin, debe procu-

rar la alegría en todos y tener un minucioso cuidado por la salud de todos.

¿Qué prudencia, qué amabilidad, qué aptitud no le son necesarias?

¿No es verdad, niñas, que vuestra misión es muy bella? Pero vosotras no la llenaréis del todo sino con una sola condición: que seáis unas santas.

Necesidad de la ciencia de la economía doméstica.

4. Supuesto que el interior de la familia está confiado á la mujer, faltaría ella á una obligación esencial, si no se instruyese en los deberes que debe llenar. El conjunto de esos deberes es lo que forma *la ciencia de la economía doméstica.*

¿A quién sino á ella Dios hará sufrir un juicio terrible por haber sido causa, por su ignorancia ó su falta de orden, del empobrecimiento, de la ruina, ó aun del desarreglo de su familia?

Rara vez se llega á la pobreza solo por los acontecimientos; así, cuando veáis una

casa decaer de la posición que ocupaba, mirad bien al fondo y encontraréis allí, de ordinario, una de estas cuatro pasiones: la prodigalidad, la vanidad, la pasión del juego, ó en fin, el amor á las especulaciones.

Las dos primeras, la prodigalidad y la vanidad, vienen de la mujer; si ella es virtuosa y hábil (es necesaria la reunión de estas dos cualidades), puede á menudo remediar las otras dos.

La *habilidad* de que hablamos aquí, que no es más que la *instrucción unida al buen tino*, se debe adquirir.

La buena voluntad y la experiencia pueden muy bien á la larga, suplir el defecto de la instrucción; pero algunos principios sólidos y bien comprendidos, ayudan poderosamente á las lecciones siempre un poco rudas de la experiencia, y previenen muchos abusos que ignorados al principio, crecen y viniendo á hacerse imposibles de desarraigar, causan el tormento de la vida.

“Dirigíos á vuestra madre, escribía una

dama á una joven á quien amaba, y rogadle por favor que os enseñe el arte tan difícil é importante de llevar una casa.

“Mientras que estéis á su lado, no reportaréis grave perjuicio por vuestra ignorancia; pero tiempo vendrá en que lamentaréis amargamente haber dejado escapar la ocasión preciosa de adquirir alguna experiencia.

Nuestro objeto.

5. Esta experiencia, en la proporción que sea posible á vuestra edad, es la que queremos daros con nuestro pequeño trabajo.

Somos incapaces de reemplazar las lecciones de vuestras madres, pero queremos prepararos á recibirlas, indicándoos algunos principios generales, cuyo desarrollo aprenderéis á su lado.

Estudiad bien esos principios; ellos os serán necesarios durante toda la vida.

No siempre seréis unas niñas; la gramática, la aritmética, la historia, la geo-

grafía, no tendrán ya entonces para vosotras, más que una vaga utilidad. La ciencia de la economía doméstica os ayudará todos los días á conducirnos con prudencia y sabiduría.

Esta ciencia es especialmente la vuestra; y es necesario que los estudios que miran á nuestra posición sean como nuestra casa, donde permanecemos todo el día, donde nos encerramos por la noche, y que los otros estudios literarios ó históricos sean como los jardines y las casas de nuestros amigos, donde vamos á pasar algunos ratos de solaz. Allí se pasea, se descansa, pero no se mora.

Autoridades.

6. Concluiremos este capítulo preliminar, transcribiendo algunas páginas que apoyarán nuestras palabras, sobre la necesidad del estudio de la economía doméstica.

Madama Campan, dando cuenta de la

educación que ella daba en su casa de Ecoeu, escribía en sus *Memorias*:

“Mis educandas, llegadas á la edad en que ya se comienza á juzgar, aprendían, porque las obligaba yo á ello, á arreglar y tener en orden todas sus cosas, á barrer sus aposentos y sus clases; y lejos de reprocharme las penitencias que habian podido afligirlas, cuando habían abandonado sus deberes, me daban las gracias más tarde por aquella saludable costumbre.

“Necesario es decirlo, sin embargo, los cuidados que exige la economía doméstica, no pueden ser adquiridos por la práctica en una casa de educación; allí no se puede más que demostrar su utilidad.

“Hacer sus camas, barrer sus aposentos y sus clases, aun servir la mesa, tales son, segun creo, las cosas á las que se puede obligar á las educandas; sus vestidos, su ropa blanca, todo debe ser hecho por ellas.

“Yo he procurado que mis jóvenes alumnas aprendan á lavar y á planchar, y aun he tenido durante un año el pen-

samiento de enseñarlas á conservar legumbres para el invierno, á hacer dulces y otras cosas. Pero pronto me arrepentía yo de confiar á sus planchas calientes y mal aseguradas, las delicadas muselinas y otros géneros, y sobre todo, á su inevitable gula, las frutas y el azúcar.”

Madama Julia Borde da consejos que suponen mucha experiencia. He aquí algunas líneas solamente:

“Es necesario que todo lo que tiene relación con los negocios domésticos sea para la mujer un objeto de instrucción; importa que conozca cómo se prepara una comida, de qué manera se hacen los honores de una mesa, qué precauciones conviene tomar para hacer las provisiones de una casa, á qué precio se pueden comprar los comestibles, y la cantidad necesaria para cierto número de personas.

“No es menos necesario conocer los procedimientos económicos, á fin de poder hacer por sí mismo, con poco gasto, cosas que cuestan muy caro, cuando son mandadas hacer.

“Se encontrarán tal vez algunas personas que por no degradarse sin duda, no querrán que sus señoritas se ocupen de todas esas cosas, creyéndolas muy inferiores á su rango. ¡Qué error! Los conocimientos que miran á la economía doméstica son tan necesarios en la educación de la mujer, como la lectura y la escritura.

“Muy importante sería, pues, que en las casas de educación de jóvenes señoritas, se ocupase algunas veces á las educandas, de la economía doméstica.

“El conocimiento usual y práctico de todo lo que concierne á la ciencia de la economía doméstica, es para las mujeres de *una necesidad absoluta*, escribía Madama Sirey.

“Una madre de familia debe saber hacer todo lo que tiene que ordenar.

“No hay posición social (la experiencia lo prueba), en que no tenga que hacer alguna vez su cocina, lavar y coser sus vestidos y su ropa blanca, asear sus aposentos.

“La naturaleza la ha hecho la proveedora, la instructora, la enfermera de los suyos.

“Su descuido ó su ignorancia de todos los detalles, de todos los deberes que únicamente hacen á las mujeres útiles, respetables, necesarias, es la prueba de una mala educación y de una alma poco elevada.”

Fenelon, á quien es necesario ocurrir, cuando se trata de la educación de las niñas, ha escrito:

“Formad el espíritu de la joven para las cosas que tenga que hacer toda su vida. Enseñadle la economía de la casa y los cuidados que es necesario tener con las rentas.

“Acostumbradla desde su infancia á gobernar, á hacer las cuentas de la casa, á ver el modo de hacer las compras, á saber cómo se debe hacer cada cosa para que sea más útil.”

Tales son las autoridades y otras muchas más que nos han sugerido la idea de nuestro trabajo; lo hemos emprendido

á ruego de sabias y prudentes directoras de casas de educación, persuadidas de que el mejor elogio para una de esas casas, sale de los labios de una madre que dice de su hija: Ya me puede reemplazar en mi casa.

División de este trabajo.

7. Supuesto que la ciencia de la economía doméstica consiste en procurar la utilidad y el bienestar de la familia, y que estas dos cosas, aunque dependientes y resultado la una de la otra, pueden estudiarse separadamente, ellas formarán la división de este tratado.

La utilidad se procura por el buen empleo y si es posible, por el aumento de las rentas, ó haber de la casa.

El bienestar se procura en general, por el orden, sin el cual, ningun goce es posible.

De aquí la división en dos partes:

Primera parte: *Administración y aumento de la renta en la familia.*

Segunda parte: Bienestar en la familia.

PRIMERA PARTE.

Administración y aumento de la renta en la familia.

Esta primera parte se compondrá de algunas reglas, cuya exposición abrazará casi todos los detalles necesarios á la administración interior de la casa.

PRIMERA REGLA.

Conocer bien la renta y arreglar el gasto segun el total.

8. Esta es la sabia precaución que toma en el Evangelio aquel hombre prudente que quiere edificar una casa y que merece los elogios de Jesucristo.

“Se sienta, dice San Lúcas, y mira á ver si tiene los recursos suficientes para